

PSICOANÁLISIS Y COMUNIDAD

El trabajo psicoanalítico en una institución penitenciaria.

Alicia Beatriz Iacuzzi*

“...Es evidente que hemos dejado mucho por comprobar y por aclarar a una futura generación de observadores e investigadores, pero podemos consolarnos con la reflexión de que hemos trabajado honestamente y con vastas miras, allanando así caminos que habrán de ser recorridos por la investigación futura...”.

Freud, 1912 (Contribuciones al simposium sobre la masturbación).

A modo de introducción

El Psicoanálisis está siendo interrogado desde la demanda -en ocasiones inespecífica- de decodificar, comprender y otorgar significados a los fenómenos humanos dentro y fuera del encuadre analítico. Esta ponencia presenta consideraciones acerca del rol de una psicoanalista en una institución penitenciaria y de la clínica con sujetos encarcelados.

Alude a la tarea personal de procurar explorar funciones y conceptualizar el pensamiento psicoanalítico en una cárcel a partir de la inserción laboral como psicóloga durante diecinueve años, travesía que hoy prosigue su viaje. Excede los objetivos de las presentes consideraciones particularizar alcances del concepto de crimen y/o castigo como así el examen de especificidades clínicas según los tres ejes clásicos de la metapsicología, pero es un espectro que también promete aportes al modelo conjetural de psiquismo que no ha sido desentrañado aún, permitiendo tal vez en el futuro desarrollar nuevas hipótesis respecto al funcionamiento psíquico.

No resulta fácil legitimar esta práctica clínica dentro de nuestro medio científico. Venciendo las resistencias sostenidas en prejuicios compartidos acerca de la ‘pureza’ del psicoanálisis, este trabajo busca una actitud de apertura hacia un diálogo integrador, siendo ésta una de las formas de abrir espacios y salir del aislamiento y retraimiento profesional. Actualmente las realidades sociales y laborales efectivizan una convocatoria muy fuerte a nuestra disciplina para que amplíe sus fronteras. Considero que nos concierne abocarnos a pensar e investigar problemáticas

* Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina - Filial Junín. H. Irigoyen 514: Junín 6000 (BA) Argentina. E-mail: aliciaiacuzzi@hotmail.com

que remiten a distintos modos de hacer frente al sufrimiento humano y a los diferentes entramados psíquicos en escenarios complejos donde se ponen en juego organizaciones interdisciplinarias. Un Psicoanálisis situado en un mundo que transita una profunda crisis es el compromiso que hoy nos convoca. Las distintas máscaras de la violencia presentes en problemáticas con dimensiones sociales, invita a aprestarnos para la investigación teórico-clínica.

Asistimos a un preocupante deterioro de la función de la ley y la autoridad, con consecuencias a nivel social, siendo uno de sus correlatos la marginalidad como expresión de los traumas sociales. La hipótesis de Green (1990) acerca de la defusión de la pulsión de muerte que instala una función desobjetalizante adquiere inquietante vigencia.

Las diferentes 'funciones' se han deslizado de manera tal que el desmoronamiento, la arbitraria violencia y la declinación han traído aparejado síntomas que aluden a la añoranza por (re) instalar funciones suficientemente consistentes.

Formalizar la práctica clínica en una cárcel no resulta fácil por utilizarse concepciones de sujeto y de vida psíquica (realidad psíquica, inconsciente, etc.) que por no responder a paradigmas causales deterministas y lineales no se han articulado aún con el discurso cultural y jurídico. La concepción psicoanalítica del ser humano atemoriza, más aún cuando se trata de la complicada psicología del mal y de la pulsión de muerte desligada. Estamos trabajando en un contexto cuya complejidad no resiste un abordaje desde una única perspectiva pero no siempre somos escuchados en este dar cuenta de los efectos del inconsciente, de otras causas del padecer.

El 'operar' clínico paralelamente a la investigación empírica favoreció el despliegue de la práctica del psicoanálisis en esta área sombría y lúgubre de la salud mental. Percibir lo que acontece e ir conceptualizando posibilitó intervenciones metapsicológicamente fundamentadas, a diferencia de posiciones asistencialistas que promueven en el mejor de los casos riesgosas sobreadaptaciones o pigmalionismos (Kancyper, 2004). Poner en relación los 'operadores' que afirmen una mejor integración de la economía libidinal, restituir la continuidad del sujeto a través de la configuración del hecho delictivo dentro del entramado de su vida y su historia requiere rediseñar el ejercicio de nuestra práctica.

Considero impostergable iniciar un diálogo conducente a que la teoría y la técnica psicoanalítica apunten a la validación contextual y empírica de nuestro instrumento en el dominio de lo siniestro. Es relevante estar dispuestos a repensar nuestras "matrices disciplinarias" (Khun, 1969) respecto de la cultura como promotora de modificaciones en nuestros dispositivos clínicos. Abro aquí una invitación a los colegas para que me acompañen en esta apuesta de investigación psicoanalítica empírico-

conceptual extraclínica (Leuzinger-Bohleber, 2005) en pro de jerarquizar la vigencia del Psicoanálisis con el pensamiento puesto en la esperanza (P. Aulagnier, 1984) entendida como representación vinculada a lo por-venir y ahora ausente.

Dentro de este panorama sostener la identidad de analista fue y es un gran desafío. En el ir deviniendo psicoanalista se va conformando el anclaje, la vocación y la actitud analítica; el encuadre interno como dispositivo que sustenta el que-hacer para dar respuesta en diferentes contextos, estando inclusive atentos al ‘superyo analítico’ que silenciosamente labora en pro de quietismos (M. Alizade, 2002).

A sabiendas de que puede ser un riesgo iatrogénico la instalación de baluartes (W. y M. Baranger, 1969) es que intentaré dar cuenta de aristas de esta praxis peculiar y de sus avatares.

Trataré de transmitir -más allá de los lindes teóricos cuestionamientos, reflexiones, planteos, limitaciones acerca de la ‘construcción’ de un espacio profesional dentro de una institución penitenciaria de Régimen Semiabierto sustentada en la premisa de promover una autogestión responsable.

Como psicoanalistas a menudo se nos pueden presentar conflictos éticos al quedar ‘mezclados’ dentro de interjuegos transferencia-contratransferenciales que podrían llegar inclusive a vulnerabilizar la praxis. El sostenimiento del trípode -análisis, supervisión y estudio de los textos- es clave para edificar los basamentos éticos y deontológicos; vitalizando y resguardando nuestro instrumento, otorgándole vigencia; preservándonos inclusive de colusiones profesionales y personales.

Los constantes escollos y conflictivas institucionales someten a prueba los movimientos de investidura, convocando al trabajo psíquico y la creatividad para construir un dinámico campo psicológico, espacio intersubjetivo que anime el encuentro con el otro, con la subjetividad del objeto y a su vez hacer menos alienante la tarea. Velar por conservar el lugar de terceridad para fomentar una actividad transformadora resultaría imposible si la tarea no estuviera sostenida en las convicciones del analista respecto al ejercicio de su práctica y a su deseo de comprensión de la interioridad humana y el respeto por la alteridad del objeto.

Abriendo el muro del silencio

“... cierta vez oí rogar, desde la habitación donde lo habían encerrado a oscuras: “Tía háblame, tengo miedo porque está muy oscuro” Y la tía que espeta: “¿Qué ganas con eso? De todos modos no puedes verme”. A lo cual respondió el niño: “No importa, hay más luz cuando alguien habla”.

Freud (1905): “Tres ensayos de teoría sexual”.

La institución de ejecución penal -como toda institución porta mitos, leyendas y tradiciones desde sus orígenes sociales fundacionales que funcionan como cimientos de pactos, acuerdos y contratos. El estigma que llevan las prisiones tradicionales dentro de sistemas penitenciarios 'sádicos y vengativos' no colabora para que un profesional de la salud se sienta confortable en el desempeño de la tarea, más aún cuando en el imaginario social el hermetismo del horror de lo que allí dentro acontece adquiere el sentido compartido de lo ominoso.

En los últimos tiempos las cárceles quedaron atrapadas en el objetivo de asegurar su 'funcionalidad' en el albergue de delincuentes, girando la polémica en torno a la primacía de una gestión punitiva o asistencialista. El descrédito actual respecto a los organismos judiciales, policiales y penales tampoco son detalles menores.

El hermetismo del horror de lo que dentro de las cárceles acontece ha convocado en las distintas épocas la pulsión escópica, animando el imaginario social el 'vigilar y castigar' (M. Foucault, 1976) como objetivos únicos. Dentro de la lógica de la segregación y la exclusión, el pensar 'sin custodia' lo impensable (que las determinaciones punitivas miren hacia el por-venir y el prevenir por ej.) y resguardarnos de complicidades inconcientes a tener lecturas transgresoras. Pese a que las diversas configuraciones psicológicas entrelazadas entramaban un campo perverso, fue posible -auspiciando una alianza terapéutica de trabajo- dinamizar una propuesta institucional que fuera más allá de objetivos exclusivamente represivos.

La unidad penal a la que se hace referencia está ubicada en el interior de una provincia argentina, alojando alrededor de cien varones de edades variadas penados por la ley en condición de primarios, reincidentes y reiterantes. La población es inestable y fluctuante al oscilar los tiempos de permanencia en virtud del quantum de la condena según el tipo de delito de que se trate (hurto, robo, asociación ilícita, abuso deshonesto, violación, estupro, privación ilegal de la libertad, lesiones leves y graves, secuestro extorsivo, homicidio, etc.).

La dinámica institucional es muy activa, estando a cargo de los mismos reclusos el mantenimiento de las instalaciones, la elaboración de comidas, el lavado de sus pertenencias personales y de útiles de uso colectivo. El personal a cargo no porta armamento (hallándose el mismo en una sala destinada a ese fin a los efectos de su utilización en casos de emergencia de seguridad). Las celdas de castigo (calabozos) fueron reemplazadas por celdas de reflexión, como un lugar de privacidad para quien lo considere necesitar. Se destaca que en la historia de este penal no se han registrado episodios de revueltas, motines, fugas, huelgas de hambre, etc.; y, recientemente se ha creado el Departamento de Salud Mental.

Una psicoanalista ‘trabajando’ en ‘esta cárcel’.

“...Uno no puede menos que decirse: ‘Entonces es preciso que intervenga la bruja’. La bruja metapsicología, quiere decir. Sin un especular y un teorizar metapsicológicos -a punto estuve de decir: -fantasear- no se da aquí un sólo paso adelante. Por desgracia, los informes de la bruja tampoco esta vez son muy claros ni detallados...”.

Freud (1937): “Análisis terminable e interminable”.

Algunos autores ya han hecho referencia a aristas filosas del rol del psicoanalista dentro de diferentes sistemas. Particularmente en una cárcel, donde Tánatos y sus manifestaciones con distintos ropajes circulan por los pasillos. Investir esta realidad, escuchar al sujeto legalmente declarado ‘delincuente’ dentro de un sistema penitenciario contraponiendo presencia libidinal, requiere sensata apertura, compromiso, perseverancia y responsabilidad social en el ejercicio profesional.

A nivel institucional se partió de pensar una penitenciaría que incorpore dispositivos y funciones que sirvan de marco para –desde allí– operar. La ley y la institución conforman un encuadre sostén de este entre rejas desde el cual las mociones pulsionales pueden expresarse en búsqueda de nuevos destinos, instaurando las represiones indispensables al servicio de Eros. Para participar en estas comunidades humanas fue (y es) prioritario re-mover múltiples preconceptos so riesgo de comprometer la labor de hallar hechos clínicos. En este campo laboral los pre-juicios que circulan de un lado y del otro de las rejas toman forma de enunciados impregnados de juicios de valor cargados con intensas fuerzas agresivas sustentadas en premisas con estatuto de certezas. Las connotaciones de oráculos o profecías autocumplidas adquieren real peligrosidad por la potencialidad intrínseca siempre al acecho de promover acciones.

El psicoanalista se encuentra muy a menudo inmerso en un ‘imperativo paradójico’ (P. Aulagnier, 1982) invistiendo objetos que se presentan conjuntamente como dilemáticos, apelando a dispositivos clínicos para sostener una atmósfera de trabajo lo ‘suficientemente buena’.

Nuestra práctica deviene ética justamente por la abstinencia de enjuiciamiento moral pero resulta muy difícil delimitar el borde para no sentirnos cómplices de las variadas gradientes de lo que se ha dado en llamar ‘el mal’ y a su vez no caer en la paralización.

Transmitir la naturaleza de lo que está siendo percibido y es menester escuchar implica habilitar otros canales comunicativos y otros lenguajes porque puede llegar a ser una acta fundacional de otros posibles

‘dialectos’. Planteando la consideración de la subjetividad de todos los participantes del proyecto se están promoviendo mejores índices generales de salud mental. Se trabajó con guardiacárceles, abordándose las problemáticas y conflictivas del rol laboral. Implementándose una capacitación psicodinámica del personal se está tomando conciencia de las posibilidades de modificación de los mecanismos psíquicos de los detenidos. Con el correr del tiempo los sórdidos murmullos que permanecían en penumbras fueron trocándose en discurso, saliendo al encuentro de interlocutores. La palabra pudo comenzar a recorrer los intrincados laberintos de esta cárcel. Mediante entrevistas individuales y grupales, conversando con familiares, asistiendo personalmente, se propendió a abrir instancias terapéuticas, a inspirar modificaciones paulatinas en el marco de referencia interno. Ilustraré los efectos de las intervenciones psicoanalíticas con una corta viñeta: ”...sabe doctora, desde que hablé con Ud. lo de mi mamá me hizo pensar tanto...! Ahora me cierran muchas cosas de mi vida...Es como sacarse las vendas de los ojos, se ve todo distinto desde acá con Ud. ... Cuando vinieron mis hermanos a visitarme nos pusimos de acuerdo para que ella vaya a un psicólogo...ya empezó... y sabe? Ahora podemos hablar entre todos sobre lo que nos pasó...”

Planteándose la necesidad de instalar funciones suficientemente consistentes –sorteando momentos de profundas confusiones y desgastantes polémicas– constantemente se busca re-componer las indispensables defensas protectoras (represión, sublimación, etc.) para las constituciones subjetivas. Decimos con Green (1983) que se estaría considerando la capacidad de Eros para amortiguar la fuerza descomplejizante de la pulsión de muerte.

En lo que concierne a la población carcelaria ésta requiere ser pensada desde marcas de precariedad de recursos personales ‘tatuadas’ en su mayoría desde la matriz misma de la existencia. Historias libidinales que han dejado profundas cicatrices en la malla psíquica. Individuos en que los “excesos de carencias”, de realidad y de acto han tenido efectos tóxicos al no cualificarse tales violencias. La necesidad de castigo buscada inconscientemente, los grados de auto y hetero-agresión constantes y reiterados, aspectos narcisísticos e ideales tanáticos, conciencia moral, Super Yo, Ideal del Yo, masoquismo moral y sexual, sadismo, compulsión a la repetición, pulsión de muerte en lucha y acción permanente dentro de la interioridad del ser humano; como psicodinamismo, claman por cierta intervención para intentar prevenir la repetición. Pero... ¿será posible?, ¿cómo? Ante la necesidad de referentes que den cuenta de la compulsiva repetición de lo destructivo y autodestructivo y para posibilitar una escucha en teorización flotante (Aulagnier, 1984) vienen a nuestro encuentro conceptualizaciones tales

como la de apego a lo negativo (D. Anzieu); los esclavos de la cantidad (M^Uzan); los tres espacios-funciones: lo originario, primario y secundario (P. Aulagnier); el trabajo de figurabilidad (Botella); lo sabido no pensado (Bollas); huellas mnémicas ingobernables, zonas psíquicas (Marucco); la clínica de lo abyecto (Levin de Said) y tantas otras que hace décadas vienen enriqueciendo al Psicoanálisis. Dentro de un pensar psicoanalítico los movimientos de búsqueda de aportes teóricos postfreudianos permitieron remitirnos a la praxis con remodelaciones –sometidas siempre a revisión– respecto a los modos de pensar la cura.

Hoy tras este muro se teje una realidad muy compleja: internos adictos, hijos de la clase media, población cada vez más joven, portadores de HIV, enfermos de SIDA, ex funcionarios policiales, etc. Situaciones que han promovido salir del letargo para escuchar a ‘la persona’ que hay dentro del ‘delincuente’.

Para la atención de conductas adictivas, enfermos terminales y hasta promover otras modalidades de detención (domiciliarias, nocturna, diurna, semidetención) se hicieron indispensables numerosos replanteos.

El sujeto que comete un delito es un ser humano que se enferma de esa manera peculiar por los avatares de su historia.

Con sus síntomas emite mensajes que se hace imperativo descifrar para que devenga discurso, apostando a la emergencia del conflicto y la angustia en el mejor de los casos.

Bollas en su ensayo acerca de los asesinos seriales (La estructura de la maldad, 1992) plantea que algunos actúan la maldad para sobrevivir a la propia muerte del self, especialmente la muerte psíquica en la temprana infancia.

El delito entendido como un síntoma delata también disfuncionalidad. Una forma peculiar de vehiculizar la angustia y buscar castigo y límite apelando a la ley como una forma de evitar caer en el caos pulsional apostando a encontrar su subjetivación.

Personalmente creo que la ejecución de la pena debería portar todo un orden simbólico personalizante desde –podría llamársele– una **función propiciatoria**. En esto se está laborando, en un afianzamiento diario de nuestra tarea como una posible acción transformadora.

Desde una concepción dinámica del delito y del delincuente no puede quedar ausente el abordaje de los aspectos internos del sujeto. Se requiere adherir a una concepción de organización psíquica relativamente abierta a nuevas inscripciones, reinscripciones, resignificaciones. A través del pensar, sentir y expresar (el operar psíquico) su interioridad mediante la palabra ante una escucha subjetivante que sostenga la renuncia pulsional, la renuncia a ideales por identificaciones patógenas a cambio de ‘ser humano’ y acceder a la cultura, se le ofrecen propuestas que estimulen reparación, sublimación. Es a través del despliegue de las representaciones palabra que

se daría la oportunidad de ligar pulsionalidades y representaciones para el armado de una historia (en el sentido de 'story'). Al decir de P. Aulagnier "actividad de representación" (como equivalente psíquico del trabajo de metabolización característico de la actividad orgánica).

La pretendida neutralidad queda con frecuencia particularmente jaqueada requiriendo del desarrollo de actitudes y convicciones que sostengan la función analítica. Esto no exime variaciones técnicas o romper en ocasiones la neutralidad frente a un material especialmente siniestro con intervenciones fuera de contexto dentro de la terapéutica clásica (señalar por ejemplo a un detenido que insiste en nominar a la víctima del hecho delictivo como "...el occiso..." que éste era la persona a la que le quitó la vida). Si bien existen enigmas a dilucidar la propuesta es que estos 'pacientes' puedan acceder a una subjetividad responsable, que resiguen el goce sado-masoquista; que mediante la propuesta terapéutica desarrolle y despliegue un mayor caudal de pulsión de vida. La analista creando cierta demanda, instalando la dialéctica escuchar-ser escuchado, se transforma en "la jefa de las terapias" según la expresión de los mismos presos.

A sabiendas de que existen facetas del encarcelamiento que degradan y alienan al ser humano que ha delinquido, se propende a restituirle su identidad desde los referentes simbólicos que forman parte de ella. Entrevistado por una analista que lo interroga en su intimidad subjetiva el detenido recupera su condición de sujeto humano y su historia. Escuchamos a Gustavo decir: "...Somos personas... se creen que no tenemos sentimientos..."

Muchos creen que todos acá estamos locos... o que somos monstruos... En esta unidad nos dan la oportunidad de mostrar otros aspectos..."

Con la participación protagónica del sujeto se van trazando rutas libidinales, esbozando el tipo de abordaje institucional interdisciplinario que se considere oportuno, abierto a las modificaciones necesarias según cada caso. Las aristas referidas a la prevención requieren aún de mayores desarrollos para su formulación más exhaustiva pero se aspira a poner en movimiento 'envolturas' que funcionen como potenciales organizadores de configuraciones funcionales que no sellen destinos inexorables, inclusive para las generaciones venideras. La 'función familia' (Alizade y otros 2002), el contacto con figuras significativas preservando lazos afectivos y la recomposición del lugar del detenido en el tejido familiar se instituye en un objetivo esencial por ser la red socio-afectiva a la que retornará en algún momento. Se implementó un proyecto interdisciplinario (denominado "El afuera desde el adentro") conjuntamente con los asistentes sociales en el que se contempla la articulación sujeto-familia en el proceso de institucionalización y posterior externación e inserción social del penado a través de diferentes propuestas de abordaje familiar según las circunstancias de cada quien. En algunos casos se creyó conveniente incluir

también los profesionales del Patronato de Liberados a los efectos de articular tareas de pregreso institucional.

Detectándose también la necesidad de rever la relación del interno con sus pares se proponen **encuentros grupales** semanales con cada uno de los cinco pabellones, espacio receptivo de lo colectivo como dispositivo para otros modos de vincularidad e intercambio, de posicionamiento ante el otro como semejante, otras formas de convivencia basada en la reconsideración del valor de la co-existencia con otros. Se concibe el encuadre grupal como posibilitador de encuentro con otros humanos soporte de transformaciones psicológicas facilitando dimensiones intrasubjetivas, intersubjetivas y transubjetivas. El trabajo grupal está pensado como espacio para hacer explícito lo implícito, pasar de lo operatorio a un pensar reflexivo, debatir, conferir sentidos a lo que sucede, a la realidad en sus múltiples acepciones.

Dentro de los pabellones carcelarios se organiza naturalmente una suerte de contracultura con su propia legalidad, con nucleamientos que proveen sentido de pertenencia y propiedad, con códigos de intercambio, complicidades, lealtades y un lunfardo que brinda protección de supervivencia a sus integrantes. Los subgrupos funcionan como verdaderas castas que conviven en permanente estado de tensión.

Las resistencias y temores respecto a eventuales efectos indeseables de la tarea grupal dentro de la institución fueron solapadas, desplegando componentes paranoides, evidenciando conflictos institucionales que reclaman revisión para que se dinamicen funcionamientos de autogestión responsable en los internos tal como lo prevén las leyes de ejecución penal.

Como una forma de reducir el eventual daño psíquico provocado por las múltiples violencias, la tarea gira en torno a los emergentes grupales (prejuicios, agresión, criterio de realidad, alianzas/acuerdos, necesidad de códigos ordenadores, etc.). Desde una concepción no solipsista de sujeto resuenan recurrentemente cuestiones referidas a la familia, el futuro, trabajo, etc. El reconocimiento de la alteridad, de la existencia de una separación entre el self y el objeto iría a favor de que la función mediadora yoica no quede por fuera de su posibilidad reguladora como es habitual en este contexto. El rol del psicoanalista es decisivo para el establecimiento de una vincularidad diferente ya que sus intervenciones deben cuidar que no se promueva el pasaje al acto ni alentar racionalizaciones.

Así, cuestiones referidas a lo intra y extramuros que claman por encontrar texto congrega a los privados de libertad a reunirse semanalmente con el analista para que sostenga la circulación de la palabra como canal de expresión que facilita a su vez escuchar-se. Resulta difícil ofrecer un recorrido testimonial pero se partió de la convicción de que los encuentros grupales no podían estar regidos por meros postulados

superyoicos ni quedar circunscriptos a anestesiar problemáticas o auspiciar adoctrinamientos a través de una adaptación pasiva a la realidad. Por tratarse de un contexto donde afloran con peculiar virulencia características colectivas recurrentes hubo que tomar cuidadosamente una posición clínica. A las dimensiones propias de nuestra labor se debieron integrar también aportes de otros campos para una mejor comprensión de las puestas en escena que se dramatizan. El liderazgo funcional y asimétrico (Pichon Rivière, 1972) transita por momentos de delicado equilibrio ante pasajes o fragmentos que promueven perplejidad, que ponen a prueba la capacidad del analista para recibir el impacto traumático de hechos lindantes con el horror y el espanto. Ejemplificaré transcribiendo un breve tramo de un encuentro grupal semanal en uno de los pabellones que aloja homicidas en su mayoría: ¿“...para qué hablar de lo que no nos dan soluciones?” “...Para qué sirve esto de hablar?” “...No tengo ganas de recordar...” Se produce un prolongado silencio de alta densidad. Ante lo insostenible del mismo alguien dice: “...qué silencio!, ...falta el muerto...”, “... por lo de la película ‘El silencio de los santos inocentes’?” ...“Qué macabro!... A los muertos no hay que molestarlos...” La experiencia grupal ha resultado una vía inapreciable para hacernos accesible este ‘continente negro’ y justipreciar los alcances de nuestra labor, como así también sus limitaciones. Luego de recorrer sigilosamente un sinuoso camino hoy se podría decir que –a pesar de las especiales condiciones de trabajo en estos contextos- el dispositivo grupal tiene una identidad dentro de esta penitenciaría. Al respecto escuchamos frecuentemente decir a los internos de otro pabellón: “... ninguna cárcel tiene esto de los grupos... son leoneras (alude a jaula de leones)... esto es un jardín de infantes... hay palabras y no puñaladas...”, “...acá cualquier lugar es seguro porque esta ‘terapia’ hace que nos conozcamos, no somos el patito feo...” “Sabe doctora que la ‘terapia’ sigue toda la semana? Todo lo que hablamos después...!!! ...hasta nos reunimos a cenar para festejar los cumpleaños... y con torta! , las hace Juan...”

Fiel a una posición clínica se les ofrece también a los detenidos **espacios de escucha de su singularidad** más allá (y más acá) del estar privado de libertad y del delito cometido. A través de las representaciones palabra se estaría brindando la oportunidad de ligar pulsionalidades reorganizando la interioridad, reordenando la violencia pulsional desde nuevas transcripciones. No manteniendo prisioneros los aspectos más sanos del self, direccionándolos hacia un posicionamiento subjetivo a favor de otro sentimiento de sí, eventualmente se habilitarán proyectos identificatorios menos alienantes. Si bien la tarea no es sencilla se intenta promover el proceso secundario (interrogar-se, re-flexionar, pensar) y la ligadura de estados, vivencias, emociones, malestares, ofertándose propuestas que habiliten historización, tránsitos elaborativos,

simbolización, integración en el espacio psíquico. En el marco terapéutico se apela a una palabra no mecanizada, no desconectada de los sentimientos, las emociones y las representaciones inconcientes que le están asociadas. El encuadre cara a cara, el sostenimiento de la mirada no torna sencilla nuestra labor. Los niveles primarios de comunicación, el lenguaje no verbal, el silencio en estos 'pacientes' llegan a colocar al analista en un lugar de mucha vulnerabilidad. También se rescata especialmente el silencio organizador –en el analista y en el 'paciente'–, ese silencio que se hace escucha.

Como una forma de atemperar la violencia secundaria (P. Aulagnier, 1975) se van abordando los emergentes. Palabras, saludos, miradas, silencios, fallas de la memoria, actos fallidos, malos entendidos, chistes como expresiones de formaciones del inconciente, son significadas, en el transcurrir de un proceso de 'trabajo' psicoanalítico. A través de establecer una transferencia con la naturaleza del trabajo psi y la confiable posición clínica del analista van novelando historias quienes encontraban su mudo padecimiento convertido en datos de una historia clínica.

Se hace necesario que la demanda del detenido encuentre el deseo de saber de un analista que esté dispuesto al encuentro para explorar juntos lo que tras las vivencias se acantona. El analista invistiendo la función objetalizante favorece la creación de un espacio vincular que facilita descifrar mensajes para que devengan discurso, apostando a la emergencia del conflicto y la angustia en el mejor de los casos. Dentro de este marco de 'encuentro' clínico es más factible estimular nuevos contratos narcisistas (P. Aulagnier, 1975) vía reparación, sublimación, otorgándosele otros sentidos al saber y al hacer. Contrariamente a concepciones tradicionales, los que han reincidido en comportamientos delictivos nos presentan el desafío de explorar si la repetición saldría a la búsqueda de aquello que instaure inscripciones e inaugure representaciones. Para algunos los efectos de la aplicación de las leyes penales porta connotación de oportunidad, de momento privilegiado para principiar procesos con otra eficacia simbólica.

Para nuestra sorpresa la demanda excede las posibilidades concretas de abordaje. En ocasiones se asiste a un miramiento de sí que sitúa de otro modo al sujeto afirmando menos el riesgo de reverberamiento de circuitos disruptivos; pero, también se asiste a inmovilidades tenebrosas.

Fue menester escuchar también los emergentes institucionales. Abordar las vallas de hierro que separan y a la vez unen al preso con el personal penitenciario y sus respectivas leyes y códigos de honor, es otra labor hartamente espinosa. Hace unos años, en oportunidad de solicitar a un guardia de seguridad que convocara a un interno (condenado por abuso deshonesto) para ser entrevistado le oímos decir: "Vos, animal... al matadero...!". Se hace imprescindible también afrontar la hostilidad y los

funcionamientos per-vertidos para poner en movimiento algún circuito libidinal.

Necesarias reflexiones contratransferenciales al pie de la clínica

Como es dable observar tras este muro se tejen tramas muy complejas. ¿Cómo escucharlas para -enfrentando lo tanático-rescatar aspectos tróficos? Estos ‘pacientes’ de esta región ‘marginal’ de la clínica nos tocan profundamente y no siempre podemos otorgarles fisonomía humana y albergarlos. Se plantean situaciones de conmovedores despojos y sistemáticas mortificaciones que nos colocan dramáticamente ante seres colapsados. Escuchamos historias con efectos patógenos y/o con potencialidad traumática que dejaron al individuo en estado de inermidad, donde muchas veces el otro –series complementarias de por medio– fue colocado en el lugar de objeto abyecto. La compasión (que no sería homologable a lástima o piedad) como llamado desde el padecimiento del otro nos congrega a acompañar a estos sujetos en no menos difíciles recorridos. La escucha de aspectos no tan ‘familiares’, de modos no tan universales de organización del psiquismo estimulan otras contratransferencias que considero deberían pasar a ser problemáticas del psicoanálisis actual. Del uso clínico que se haga de ellas dependerá que se instituyan en obstáculo o instrumento al servicio de una función analítica terapéutica. Tal como Freud lo adelantara, del campo de la praxis emergen problemáticas que deben ser recuperadas, interrogadas, reflexionadas, elaboradas y ordenadas para ser transformadas en aportes hacia sistematizaciones que fortalezcan nuestra disciplina.

La necesidad de castigo, la constante auto y heteroagresión, aspectos narcisísticos e ideales tanáticos, masoquismo moral y sexual, sadismo, etc. estruendosamente peticionan por cierta intervención convocando a salir del letargo para escuchar a la persona que ingresa a la ‘tumba’ (cárcel en la jerga presidiaria). Se establecen complejas relaciones de objeto, no pudiendo prescindirse de ellas como herramientas al servicio de su abordaje clínico. Los entrecruzamientos transferenciales y contratransferenciales son muy intensos reclamando autoanálisis permanente para mitigar la contingencia de la folie à deux. El analista instalado en el lugar de la ‘resonancia’ auspiciará una alianza de trabajo y pondrá a operar sus reacciones y ocurrencias como una forma de mantener vivo el discurso ante movimientos pulsionales que salen a la búsqueda de objetos. En ocasiones lo despiadado y maléfico en sus más altas expresiones, lo traumático, está allí, a la espera de objetos o situaciones ‘suficientemente malas’. El encuentro con constelaciones situacionales turbadoras y perturbadoras con potencialidad confusionante requieren que el analista haga un esfuerzo permanente para recuperar su identidad, la memoria, el deseo, los valores y la deontología para aproximarse a la

pretendida neutralidad analítica y así favorecer intervenciones que porten matices clínicos. Por la naturaleza de la tarea, el encuadre particular que se establece con cada detenido y el encuadre interno –sin dejar de lado lo que nos circunda por fuera del setting– son el marco más apropiado para que se desplieguen necesariamente otras dinámicas. La rigurosidad metapsicológica debe articularse sólidamente a la flexibilidad indispensable para el ejercicio clínico en esta zona tenebrosa de nuestro que-hacer, no pudiendo estar ausente la indispensable empatía analítica como disponibilidad comprensiva. Para muchos la detención carcelaria es la ocasión para fundar otras configuraciones psíquicas, relaciones de objeto y matrices de vincularidad que respalden otro por-venir.

Debates, reflexiones, disensos, errores acompañaron el camino emprendido hace unos años dando por resultado ‘esta’ institución hoy. La experiencia insta a ocuparnos de modular laboriosamente lo cotidiano para que no sobrevengan situaciones con eficacia conspirativa a favor del consabido deseo de nocambio. El analista interviniendo en un campo donde los aspectos arcaicos, perversos y psicopáticos jaquean muchas veces la neutralidad necesaria, no puede instituirse en mero observador imparcial que convalida deshumanizaciones. Green (1983) nos alerta a estar atentos a la desmesura del ideal ante la proclividad humana a deslizarse hacia distintas formas y magnitudes de violencias. Es imprescindible no caer en espejismos de omnipotencia ni en la utopía de erradicación de la delincuencia.

La persona del psicoanalista como instrumento de trabajo siendo objeto de múltiples transferencias, está expuesta también al peligro de influencias sugestivas, erotizaciones, conformismos, lealtades, complicidades (resistenciales y defensivas) con el sistema y/o con sus integrantes. Amenazas que también están al acecho para contaminar el campo y las intervenciones terapéuticas. El fantasma de ‘la traición’ circula en ambos lados de la reja. Dentro de estos contextos se debe estar en estado de alerta ya que los aspectos no discriminados, la no conflictividad neurótica, la intensidad y violencia de las situaciones que se escenifican puede hipersensibilizarnos o anestesiarnos al servicio de iatrogénicas connivencias inconcientes.

Por la potencialidad traumática que trae aparejado el contacto vivencial con lo peor de lo que es capaz un ser humano, investir la tarea y a estos ‘pacientes’ es hartamente complejo si no operara trans-formación alguna. La potencialidad del sujeto para introducir elementos propios tiene convalidación clínica empírica. Nos anima la convicción –basada en la experiencia concreta– de que la inter-acción dialéctica de los universos objetivo y subjetivo en la interioridad del ser humano puede ejercer efectos en la realidad psíquica.

Dentro de las necesarias renunciaciones, para no renunciar, se intenta renunciar e intervenir en pro de un malestar tolerable dentro del consabido mal-estar en la cultura.

Resumen

El trabajo psicoanalítico en una institución penitenciaria

Alicia Beatriz Iacuzzi

Desde un Psicoanálisis situado en un mundo que transita una profunda crisis, se presentan consideraciones, dificultades, cuestionamientos, limitaciones y reflexiones de una psicoanalista trabajando en una institución penitenciaria. Invita a investigar la validación teórico-clínica de nuestros instrumentos en el dominio de la psicología del mal y de la pulsión de muerte desligada.

Las consecuencias psíquicas de la aplicación de la ley y sus avatares procurando que ésta tenga matices subjetivantes son el objetivo del quehacer. Se plantea la necesidad de instalar institucionalmente ‘funciones’ suficientemente consistentes buscando re-componer las constituciones subjetivas.

Sostener la identidad de analistas dentro de una institución penitenciaria y en la clínica con sujetos encarcelados es un desafío. Las transferencias en su contenido e intensidad ponen a prueba peculiarmente al profesional, su labor y a la persona del analista. Se requiere –a través del trípode psicoanalítico– el desarrollo de convicciones que sustenten esta praxis.

Summary

The psychoanalytical task in a penitentiary institution.

Alicia Beatriz Iacuzzi

From a Psychoanalysis located in a world that journeys a deep crisis, considerations, difficulties, limitations, questions and reflections of a psychoanalyst working in a penitentiary institution are presented. She invites us to look into the theoretical-clinic validity of our instruments in the domain of the psychology of the evil.

The psychic consequences of the application of the law and the ups and downs trying that it had subjective shades are the aims of the task. The

necessity of installing institutionally, sufficiently consistent functions seeking to recompose the subjective constitutions, is considered.

Maintaining the identity of the analysts within a penitentiary institution and in the clinic, with jailed subjects, is a challenge.

The transferences, in content and intensity, put the professional, his work and the person of the analyst, in risk. The development of convictions that sustain this praxis –through the psychoanalytic tripod–is required.

Bibliografía

- ALIZADE, M.: (2002) El encuadre interno. Uruguay. 24° Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Comunicación personal.
- AULAGNIER, P.: (1980). *“El sentido perdido”*. B.A. Editorial Trieb.
- (1982) Condenado a investir. *Rev. Psicoan. APA N*2-3*.
- (1989) Construir(se) un pasado. *Rev. APDEBA*, 1989.
- (1994) *“Un intérprete en busca de sentido”*. Méjico.E. SigloXXI.
- (1997) *“La violencia de la interpretación”*. Bs. As. A.E.
- BARANGER, M. y W. MOM: (1978) Patología de la transferencia y contratransferencia en el psicoanálisis actual: el campo perverso. *Revista de Psicoanálisis, A.P.A., N° 5*.
- BARANGER, W. y M.: (1969) *“Problemas del campo psicoanalítico”*. B.A., Ed. Kargieman.
- BOLLAS, C.: (1991) *“La sombra del objeto”*. B.A., AE.
- (1992) *“La estructura de la maldad”*. Conferencia Apdeba.
- BOTELLA, C. y S.: (2003) *“La figurabilidad psíquica”*, B.A., AE.
- GREEN, A.: (1990) *“De locuras privadas”*, B A. AE.
- (1990) *“Narcisismo de vida, narcisismo de muerte”*, B A. AE.
- (1993) *“La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud”*, BA AE.
- (1993) *“El trabajo de lo negativo”*, BA AE
- (1997) *“Las cadenas de Eros”*. B A . AE.
- GREEN y otros: (1998) *“La pulsión de muerte”*, B.A., AE.
- LEUZINGER-BOHLEBER M.: (2005) Investigación clínica, conceptual y empírica basada en el psicoanálisis. Conferencia APA
- LEVIN de SAID, A.: - (2004) *“El sostén del ser”*, BA, Ed. Paidós.
- KANCYPER L.: (1992) *“Resentimiento y remordimiento”*. B.A. Ed. Paidós
- (2004) *“El complejo fraterno”* B.A.-Méjico. Ed. Lumen
- MARUCCO N.: (1999) *“Cura analítica y transferencia”*. BA, AE
- (2003-04) Actas seminarios. BA. APA
- MILMANIENE, J.: (1995) *“El goce y la ley”*, B A. Ed. Paidós.

M'UZAN, M. (1994) "*La boca del inconsciente*", B.A., AE.

Referencias Bibliográficas

- ABADI, GARMA, YAMPEY y Otros: (1973) "La fascinación de la muerte". B. A. Editorial Paidós.
- BICHI E.: (2004) El analista 'en persona'. Algunas reflexiones acerca de la persona 'real' del analista y su influencia sobre el proceso transfero/contratransferencia. B.A. 4* Encuentro APA-SPI.
- BLEGER J.: (1966) "*Psicohigiene y Psicología institucional*". B.A., Ed. Paidós.
- BLEICHMAR H.: (1997) "*Avances en psicoterapia psicoanalítica*", B A. Editorial Paidós.
- ETCHEGOYEN R.: (1986) "*Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*". B A. AE.
- FREUD, S.: "*Obras completas*", B.A. Editorial AE.
- (1906) La indagatoria forense y el psicoanálisis.
- (1910) El porvenir de la terapia analítica.
- (1912) Tótem y Tabú.
- (1912) Contribuciones al simposium sobre la masturbación. E. Biblioteca Nueva
- (1912) La dinámica de la transferencia.
- (1914) Introducción del narcisismo.
- (1914) Recordar, repetir y reelaborar.
- (1916) Los que fracasan cuando triunfan.
- (1916) Los que delinquen por conciencia de culpa.
- (1916-17) Conferencia 27.
- [1917 (1915)] Duelo y melancolía.
- (1919) Pegan a un niño.
- (1920) Más allá del principio del placer.
- (1921) Psicología de las masas y análisis del Yo.
- (1923) El Yo y el Ello.
- (1924) El problema económico del masoquismo.
- [(1926 (1925)] Inhibición, síntoma y angustia.
- (1927) El porvenir de una ilusión.
- [1928 (1927)] Dostoievski y el parricidio.
- [1930 (1929)] El malestar en la cultura.
- (1930 (1931) La peritación forense en el proceso Halsmann
- (1937) Análisis terminable e interminable.
- (1938) Compendio de psicoanálisis.
- [1939 (1938)] Moisés y la religión monoteísta.
- FOUCAULT M.: (1976) "*Vigilar y castigar*". Méjico. Ed. Siglo XXI

- HORNSTEIN L. Y otros: (2004) "*Proyecto terapéutico*". BA. Ed. Paidós.
- HEINMANN: (1961/62) -Acerca de la contratransferencia.-
Contratransferencia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, A.P.U., N° 1.
- LECLAIRE, S.: (1990) "*Matan a un niño*", B A. A.E.,
- LEY de EJECUCIÓN PENAL BONAERENSE: (1999) Ley N° 12.256.
- Mc DOUGALL, J.: (1993) "*Alegato por una cierta anormalidad*", B A. Ed. Paidós.
- PICHON RIVIÈRE E.: (1978) "*Del Psicoanálisis a la Psicología Social*" (T. 1 y 2). B.A. Ed Nueva Visión.
- RACKER, E. (1960): "Técnica analítica y masoquismo", *Revista de Psicoanálisis*,
- (1952): Observaciones sobre la contratransferencia como instrumento técnico, *Revista de Psicoanálisis*, A.P.A., N° 3.
- (1961/62): Notas sobre el aporte de H. R. al conocimiento de la contratransferencia, *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, A.P.U. N° 1.
- ROSEMBERG, B. (1995) "*Masoquismo mortífero y masoquismo guardián de la vida*", Valencia. Promolibro.
- WINNICOTT, D. (1990) "*Deprivación y Delincuencia*", B A. Ed. Paidós.
- YAMPEY, N. (1981) El masoquismo en la clínica y el tratamiento, *Revista de Psicoanálisis*, A.P.A., N° 2.
- YAMPEY, LIENDO y GRIECO: (1982) Sobre la interacción transferencia-contratransferencia, *Revista de Psicoanálisis*, A.P.A., N° 2/3.